

**Hospital de campaña**

José Manuel Horcajo\*

## Chófer de partos

**B**ibiana tiene 20 años y vino embarazada a Madrid desde su país huyendo de un problema gordo con su familia. Al principio vivía con unos amigos, pero cuando se enteraron de que estaba encinta la presionaron para que se marchase. No tenía dónde ir, hasta que le hablaron de la parroquia.

La acogimos cuando estaba de cinco meses. Una vez tranquila, en nuestra residencia, fue ganando peso y paz. Y llegó el día del parto. Cuando las contracciones eran fuertes, como era muy de noche, no había más voluntarios disponibles y yo mismo la llevé en coche a la maternidad de O'Donnell. Al llegar, nos indicaron una sala de espera, que allí nos llamarían. Una vez pasada la agitación de tal momento vibrante, nos sentamos a esperar. Cuando recuperé el aliento, eché un vistazo alrededor en la sala: había unas siete parejas de mujeres muy embarazadas con su chico al lado. De repente, notando cómo clavaban la mirada en no-

**Bibiana contó su experiencia a otras mujeres y ellas me pidieron que las llevara al hospital a dar a luz, que «así saldría todo bien». Lo que me faltaba, ¡chófer de partos!**

sotros, caí en la cuenta del cuadro que contemplaban. Una embarazada con el sacerdote a su lado. Creo que me puse colorado y le dije a Bibiana que me disculpase un momento porque iba a llamar a una voluntaria para que viniese enseguida. Así sucedió, vino y me substituyó en la sala de espera y después en el paritorio. Creo que la posible confusión se disipó rápido. Pues bien, el parto fue muy bien y salió muy contenta con su bebé. Les contó a las otras mujeres del grupo Ángel de la parroquia que esperan sus bebés, que le fue muy bien el parto porque el «padre me llevó hasta el hospital». Al día siguiente varias me pidieron que, por favor, yo las llevara al hospital a dar a luz, que «así saldría todo bien». Lo que me faltaba, ¡chófer de partos! Pero me encomendé a san José, que tan bien lo hizo en el parto de la Virgen. La Iglesia está en todo momento guiando a los hijos de Dios.

**\*Párroco de san Ramón Nonato. Madrid**

**Periferias**

Paulino Alonso\*

## Navidad eres Tú

**A**sí titula la reflexión de Juan sobre la fiesta que nos disponemos a celebrar. Es un joven de 35 años, nacido en el seno de una familia humilde y muy creyente. Las circunstancias de la vida y las malas compañías le llevaron a prisión hace ocho años. Con las alas cortadas ha podido experimentar el amor y la misericordia de Dios, y después de pasar estos días alejado del calor y del cariño de los suyos, nos dice lo que es para él la Navidad:

«Ha sido y es un misterio difícil de comprender. Después de estos años de prisión, leyendo libros y escuchando lo que el capellán nos ha ido explicando, he llegado a entender un poco. Hablar de Navidad es hablar de Dios que se hace hombre y viene a compartir nuestra propia vida. Todo un misterio de amor y entrega generosa. Dios que ama a los hombres no quiere hacerlo de una forma teórica, sino de una manera práctica, haciéndose uno como nosotros, entregándonos de forma gratuita y generosamente a su Hijo. La Navidad es encuentro entre Dios y el hombre.

Yo ya no me encuentro solo en una celda, sino que conmigo está Dios,

que me ama y me brinda la posibilidad de acoger su misma vida. Lo importante para mí no es celebrar las navidades, que no puedo hacerlo, sino celebrar la Navidad. ¿Cómo? Buscando a los amigos y haciéndome el encontradizo, ya que la Navidad es encuentro y mesa común. Busco reconciliarme con aquellos que me han hecho daño o me desprecian, quiero dejar de lado los resentimientos y salir de mí mismo con las manos abiertas, buscando al que mata la amistad. Dejando de lado las tinieblas que me impiden ver con claridad, ya que la Navidad es luz.

Quiero encender en mi vida la luz de Jesús para que no haya más oscuridad. Intentando que la tristeza no invada mi corazón para poder vivir la alegría, ya que la Navidad es gozo. Cada vez que surge la tristeza, me acerco al niño que nace en Belén para que me llene de su sonrisa. No dando lugar a que el odio me quite la paz. Jesús nace en mi corazón por amor y para amar, por eso le pido que me ayude a abrir mi vida al Amor y a amar sin distinciones».

**\*Capellán de la cárcel de Soto del Real. Madrid**

**Desde la misión**

Pau Vidal, SJ\*

## Enamórate

**C**ompartiendo con los refugiados me doy cuenta de que lo que realmente les roba la energía es la memoria de las brutalidades que tuvieron que vivir, la pérdida de los seres queridos, y sobre todo la incertidumbre de hasta cuándo va a durar el exilio. La añoranza de la tierra que los vio nacer es una herida abierta en sus corazones. Un amigo me dijo hace unos años que acompañar a los refugiados significa tocar el fracaso de la humanidad en su realidad más profunda.

Sin embargo, también soy testimonio de que las vidas de las personas forzadas a dejar sus casas y tierras no solo están marcadas por la tristeza, la violencia y el dolor sino también por la alegría, la celebración, la sanación y la belleza. Con los refugiados he experimentado esa misteriosa capacidad humana de celebrar la vida en medio de la muerte.

Esta oración del padre Pedro Arrupe, SJ me ha acompañado a menudo:

«Nada puede importar más que encontrar a Dios. / Es decir, enamorarse de Él / de una manera definitiva y absoluta. / Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación, / y acaba por ir dejando su huella en todo. / Será lo que decida que es / lo que te saca de la cama en la mañana, / qué haces con tus atardeceres, / en qué empleas tus fines de semana, / lo que lees, lo que conoces, / lo que rompe tu cora-

JRS



zón, / y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud. / ¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! / Todo será de otra manera». Releyéndola me di cuenta de que, sin duda, / he encontrado a Dios en los refugiados, / estoy enamorado de manera absoluta. / Mi imaginación está habitada por rostros –alegres y tristes– de personas desplazadas, / me levanto de la cama cada mañana por ellos, / por la tarde preparo cosas para mejor acompañarlos al día siguiente, / los fines de semana celebro la Eucaristía con ellos, / leo sobre

ellos, conozco a tantos de ellos y ellas por su nombre. / Me rompe el corazón tener que testimoniar un nuevo desplazamiento. / Me maravilla la alegría y la esperanza que comparten conmigo.

Sí, creo que estoy locamente enamorado y que permaneceré enamorado de nuestro Dios, un Dios desplazándose y desplazado. Lo ha decidido todo en mi vida.

**\*Misionero en Maban, campo de refugiados de Sudán del Sur**